

**Sobre el uso del dinero**

Este tema también aparece mencionado en los Evangelios según san Marcos y san Mateo.

**REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 16, 9-15;**

16, 9 YO OS DIGO: HACEOS AMIGOS CON EL DINERO INJUSTO,

*Yo os digo*

Cuando Jesús usaba esa frase es que lo que iba a decir era fundamental, quería que prestaran especial atención. Además hablaba con autoridad, porque no citaba, como solían hacer los escribas, a algún famoso rabino, y en este caso tampoco la Sagrada Escritura, sino que afirmaba *Yo os digo*, con la autoridad que le daba su ser divino.

*haceos amigos*

Es decir, al menos que el dinero sirva para algo bueno, para establecer relaciones de amistad con los demás (a diferencia de establecerlas de dominio, de esclavitud, de discriminación).

*dinero injusto*

Jesús siempre se expresó del dinero con gran desprecio. Lo consideraba fuente de injusticias.

Es interesante que no dice «con el dinero que sea injusto» sino *con el dinero injusto*, es decir, que no hay excepciones, todo dinero es, de una u otra manera, injusto.

**REFLEXIONA:**

Al referirse al dinero injusto, Jesús no estaba hablando de dinero que fuera directamente producto de un fraude o de un negocio chueco, no estaba diciendo: «roba y con ese dinero haz amigos.» Lo de injusto lo aplicaba a todo el dinero en general, pues en realidad en el manejo de éste siempre hay, de una u otra manera, una injusticia: unos trabajan poco y ganan mucho, otros trabajan mucho y ganan poco; unos tienen de sobra, a otros les falta. Lo que proponía Jesús es que con el dinero, que de por sí es injusto, se procure al menos, compensar usándolo para algo bueno.

Un ejemplo de hacer amigos con el dinero es emplearlo para dar limosna. (ver Stöger II, p. 81)

Se debe dejar bien claro que la mención del *dinero injusto* no implica una recomendación, y mucho menos, una justificación de un principio tan difundido como el de que «el fin justifica los medios» Nunca podrá legitimarse el uso de procedimientos tortuosos para alcanzar un resultado bueno. (Fitzmyer III p. 713).

**PARA QUE, CUANDO LLEGUE A FALTAR, OS RECIBAN EN LAS ETERNAS MORADAS.**

*cuando llegue a faltar*

Con fina ironía, Jesús dio a entender que el dinero es efímero, no dura para siempre. Ni aún los muy ricos que ponen su confianza en su dinero, lo tienen asegurado. Al otro mundo no se lo llevarán.

*os reciban en las eternas moradas*

Es decir, al llegar a la vida eterna, haya alguien que abogue por quien empleó su dinero para hacerle un bien.

**REFLEXIONA:**

Hay quien piensa que Jesús está en contra de los ricos, pero no es así. Está en contra del apego a la riqueza,

que no es lo mismo. Conoce nuestro veleidoso corazón, sabe que fácilmente lo ponemos en lo que no vale la pena y luego creamos vínculos, ataduras difíciles de romper. Por eso alguna vez dijo: *¿qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!* (Mc 10, 23). No lo dijo porque la puerta del Reino se le cierre al rico, sino porque para entrar tiene que desapegarse de muchos bienes y quizá no va a querer.

16, 10 EL QUE ES FIEL EN LO MÍNIMO, LO ES TAMBIÉN EN LO MUCHO; Y EL QUE ES INJUSTO EN LO MÍNIMO, TAMBIÉN LO ES EN LO MUCHO.

*fiel*

Es decir, quien procede con honradez y conforme a lo que debe hacer, según lo que se le ha confiado.

*en lo mínimo*

Nuevamente, con fina ironía, Jesús llamó *ó mínimo* al dinero. Es que los negocios mundanos, por grandes o importantes que parezcan, no cuentan nada comparados con la inagotable riqueza del Reino de Dios.

REFLEXIONA:

Los bienes de la tierra son solamente lo mínimo. No pueden asegurar verdaderamente la vida (ver Lc 12, 15). No pueden impedir la muerte (ver Lc 12, 22-31). Ni siquiera pueden añadir lo más insignificante a la duración de la vida o a la propia estatura (ver Lc 12, 25)... (Stöger II p. 83).

*lo es también en lo mucho*

Es decir, en lo importante, en lo que en verdad cuenta.

*injusto*

Es decir, que hace mal uso del dinero, para beneficiarse, en perjuicio de otros.

*en lo mínimo, también lo es en lo mucho*

Aunque ahora le dio un enfoque distinto, al referirse no al fiel sino al injusto, la segunda parte de su frase la repitió prácticamente igual.

En conclusión, quien es fiel o injusto en lo poco que se le encomienda, será igualmente fiel o injusto si se le encomienda mucho.

Ese *ó mínimo* que realmente no sirve para nada, tiene una inquietante utilidad: sirve para poner en evidencia las cualidades o defectos de quien lo tiene encomendado.

16, 11 SI, PUES NO FUISTEIS FIELES EN EL DINERO INJUSTO, ¿QUIÉN OS CONFIARÁ LO VERDADERO?

*si no fuisteis fieles*

Es decir, quien no obró con rectitud, con honradez, con fidelidad, como se esperaba que lo hiciera.

*en el dinero injusto*

Una vez más enfatizó que el dinero es injusto de por sí.

*lo verdadero*

Es interesante que no contrapuso *dinero injusto* a *dinero justo*, significa que no consideraba que hubiera dinero justo.

Al decir que lo opuesto al dinero era *lo verdadero* dio a entender que el dinero no era lo real, lo auténtico, solamente daba una falsa sensación de seguridad, era pura apariencia.

Jesús planteó que se engaña quien confía en el dinero, y no es, por tanto, digno de confianza. Y si en lo falso no es de fiar, nadie querría confiarle lo verdadero.

**REFLEXIONA:**

õSaber administrar los bienes materiales es el negocio pequeño del hombre, es lo menos importante. Pero si una persona se deja enredar por el afán de lucro, si se embrutece con el dinero, ¿qué más se puede pedir de ella? ¿A qué ideales puede aspirar si es tan ciega como para encandilarse con una casa, una hacienda, un montón de billetes?ö (Benetti, p. 269).

**REFLEXIONA:**

õEl paralelismo entre el versículo 11 y el 12 sugiere que la riqueza propia realmente pertenece a otro, es decir, a Dios. Quien la trata como si fuera propia, termina poniendo en ella su confianza y no en Dios. La palabra usada para expresar riqueza (-mammonø), viene de un término hebreo que significa -aquello en lo que confío...ö (Gadenz, p. 283).

**16, 12 Y SI NO FUISTEIS FIELES CON LO AJENO, ¿QUIÉN OS DARÁ LO VUESTRO?**

Siguiendo la misma línea de los ejemplos que había dado, Jesús dio otro calificativo al dinero, lo llamó *ajeno* para dar a entender que por mucho que se tenga, no es propio, es algo pasajero, que jamás se posee realmente porque se tendrá que dejar cuando nos vayamos de este mundo.

*¿quién os dará lo vuestro?*

A quien se ocupó de lo ajeno y además ni siquiera lo hizo con fidelidad, nadie querría darle lo verdaderamente valioso.

¿A qué se refería Jesús con lo *õvuestroö*? A lo que se podría tener y retener para siempre: la gracia de Dios, Su amor, las virtudes, ese auténtico tesoro que acumula en el Cielo quien es fiel a Dios (ver Lc 12, 33).

**REFLEXIONA:**

õLo ajeno son los bienes temporales, pues pertenecen a Dios que los creó, y los tenemos solamente en préstamo: porque él, al darnoslos, no se desprendió de su dominio. Nos los dio para que con ellos nos ganásemos lo nuestro, es decir los espirituales y eternos, únicos que el Padre celestial nos entrega como propios.ö (BdS, p. 3387).

**16, 13 NINGÚN CRIADO PUEDE SERVIR A DOS SEÑORES, PORQUE ABORRECERÁ A UNO Y AMARÁ AL OTRO; O BIEN SE ENTREGARÁ A UNO Y DESPRECIARÁ AL OTRO.**

õLa incompatibilidad se explica por un doble contraste. La primera antítesis -aborrecer-amarø tiene raíces en el Antiguo Testamento (por ejemplo en Ecle 3,8), y es de carácter emocional. La segunda -entregarse-despreciar, se mueve más bien en el orden práctico. (Fitzmyer III p. 721).

Jesús empleó una lógica irrefutable. Sus oyentes sabían, tal vez algunos por haberlo vivido en carne propia, que cuando alguien tiene dos jefes, no puede servirlos a ambos por igual. Si por ejemplo la orden que da uno es contraria a la orden que da otro, el empleado tendrá que elegir cuál obedece y cuál ignora.

**NO PODÉIS SERVIR A DIOS Y AL DINERO.**

Una vez establecido el punto de que el dinero es injusto, ajeno y que no se puede servir a dos amos al mismo tiempo, Jesús aterrizó el ejemplo al punto concreto que quería dejar claro.

No se puede servir a Dios y servir al dinero. Ambos no pueden estar en el mismo nivel.

Eso no significa que quien sirve a Dios no pueda tener dinero. Significa que no puede ponerse al servicio del dinero. Lo que sí puede hacer es utilizarlo para servir a Dios.

Las palabras de Jesús traen resonancias de lo que se afirma una y otra vez en el Antiguo Testamento: que Dios es un Dios celoso, que no acepta compartir el corazón del hombre (ver Ex 34, 14).

öDios y las riquezas reclaman al hombre entero, cada uno por su lado.ö (Stöger II p. 84)

#### REFLEXIONA:

¿Qué implica öservirö? En tiempos de Jesús, la relación de señor y siervo implicaba, entre otros, estos tres aspectos:

1. El siervo pasaba a ser propiedad de su señor.

Dios o quiere siervos, sino hijos. En cambio el dinero sí requiere de siervos, más aún, de esclavos, que se pongan incondicionalmente a su servicio, que sean capaces de hacer lo que sea por él.

2. El siervo se comprometía a trabajar para el señor, hacer su voluntad, darle gusto en todo.

La voluntad de Dios es siempre buena, creadora, nos ayuda a encaminarnos al Cielo. En cambio trabajar para y por el dinero es empequeñecerse, atarse a una ganancia, a un capital que al fin de cuentas ni siquiera es ni será propio.

3. El señor se comprometía a sostener a su siervo, proveerlo de cuanto necesitara para vivir.

Quien confía en Dios, no queda nunca defraudado. Él conoce lo que necesitamos aun antes de que se lo pidamos. En cambio el dinero siempre defrauda, no sólo porque puede acabarse inesperadamente (por ejemplo en las crisis de las bolsas de valores que han llevado a la bancarrota a millonarios que jamás imaginaron verse en esa situación), sino porque a la hora de la prueba, cuando llega un diagnóstico adverso, la muerte de un ser querido, una verdadera dificultad, ni todo el dinero del mundo ayuda a darle un sentido, a hallar un auténtico consuelo, a tener una sólida esperanza, a alcanzar la paz.

Servir, cuando se refiere a Dios, öindica una dependencia que enaltece, una dedicación que consagra. Cuando se refiere al dinero, señala una esclavitud que envilece, una obsesión que acaba por aplastar.ö (Fitzmyer III, p. 721).

#### REFLEXIONA:

Hay que definirse. No cabe nadar en dos aguas. El que está por el dinero, necesariamente deja fuera de su vida a Dios, pues su afán de acumular dinero rige su vida: las horas que dedica a trabajar, el sitio donde vive, la pareja que elige para casarse, el coche que maneja, los negocios que acepta, las cosas de las que hace de la vista gorda, cómo trata a los demás (según si los admira porque son ricos o los desprecia por ser pobres) etc. Sin darse ni cuenta el adorador del dinero hace a Dios a un lado.

Esto no significa que el que quiera servir a Dios tenga que deshacerse de todo cuanto tiene y mendigar por las calles. No. Significa que tiene que poner el dinero en segundo plano, ponerlo al servicio de Dios, preguntarse cómo querría Él que lo usara, gastara, invirtiera, prestara, donara...Que no sea el afán de riqueza lo que norme su vida, sino el afán de alcanzar la santidad usando su riqueza conforme a la voluntad de Dios.

#### REFLEXIONA:

Dice san Pablo: öla raíz de todos los males es el afán de dinero.ö (1Tim 6, 10).

öLa esclavitud, la explotación de obreros y campesinos, y tantas formas de prostitución, las incontables guerras, cada día más destructoras, casi no hay lacra humana que no tenga su origen en la adoración del becerro de oro, a cuyos pies yacen rotas las tablas de la Ley, tanto de la de Dios como la de los hombres y sus derechos.ö (Benetti p. 271).

16, 14 ESTABAN OYENDO TODAS ESTAS COSAS LOS FARISEOS, QUE ERAN AMIGOS DEL DINERO, Y SE BURLABAN DE ÉL.

Los fariseos consideraban que tener dinero era señal de que se contaba con el favor de Dios. Hay textos del Antiguo Testamento que expresan esa mentalidad (ver por ejemplo Prov 22, 4; Sal 128). Pero también hay textos que indican para qué sirve la riqueza: para dar limosna, para hacer el bien (ver Dt 15, 11; Prov 3,27-28). Pero los fariseos eran *“amigos del dinero”*, es decir, estaban apegados a éste, no querían soltarlo. Con burlas mostraban que no aceptaban nada de lo que Jesús había estado diciendo acerca del dinero.

“Los fariseos eran llamados *“amigos del dinero”* porque demostraban, en la manera como usaban sus posesiones, que se oponían a la voluntad de Dios. Eran hipócritas...estaban más interesado en complacer a los hombres que en agradar a Dios.” (san Cirilo de Alejandría, ídem).

16, 15 Y LES DIJO: ¿VOSOTROS SOIS LOS QUE OS LA DAIS DE JUSTOS DELANTE DE LOS HOMBRES,

Jesús respondió a las burlas de los fariseos haciéndoles ver que los conocía mejor de lo que pensaban. Que sabía que eran pura apariencia.

“Los fariseos eran los *“fieles ejemplares”*, las personas religiosas modelo de su tiempo. Y, sin embargo, su apego a las prácticas religiosas y a la disciplina escondía su apego al dinero.” (Pronzato, PdD cC p. 216).

PERO DIOS CONOCE VUESTROS CORAZONES:

Los fariseos vivían una doble vida: por una parte aparentaban mucha devoción, gran celo por cumplir los mandamientos de Dios, pero por otra, vivía dominados por su afán de dinero, poder, honor. Jesús les dejó claro que su falsedad podía engañar a muchos, pero nunca a Dios. Él ve siempre más allá de lo que ellos aparentaban, ve el corazón.

PORQUE LO QUE ES ESTIMABLE PARA LOS HOMBRES, ES ABOMINABLE ANTE DIOS.”

“Absolutizar el dinero es despreciar a Dios; la avaricia, como opción humana, es una verdadera abominación a los ojos de Dios...”

Dios es el único que conoce el corazón humano. El prestigio social o incluso la imagen de justicia y de rectitud que puede procurar el dinero es algo que, verdaderamente, no cuenta...

La riqueza puede conducir a una vanagloria insensata y a una falsa estima de las propias capacidades.

Dios conoce la realidad y no se deja llevar por las apariencias.” (Fitzmyer III p. 725).

Dado el contexto en el que la dijo, esta frase se refería al dinero, estimable para los hombres y abominable para Dios (cuando es usado injustamente), pero aplica también a muchas otras realidades que son apreciadas por el mundo, pero no por Dios.

REFLEXIONA:

En nuestro mundo la gente es juzgada por lo que tiene y no por lo que es. Pero Jesús aclaró las cosas. No importa cuánto dinero se tenga en el banco, cuántas acciones en la bolsa de valores, cuántas propiedades, cuántos bienes acumulados. Nada de eso es realmente propio. Es pura apariencia. Lo verdaderamente propio es lo que Dios ha puesto en cada corazón. El que se conforma con envolverse en oro, pero no cuida lo que hay en su interior, no es más que una cáscara, reluciente, pero vacía.

REFLEXIONA:

•Que quien posee riqueza abra su corazón a los necesitados. Mostrémonos fieles y obedientes a Dios. Mostrémonos fieles y obedientes a Dios. Seamos seguidores de nuestro Señor en esas cosas que son ajenas y no nuestras. Hagamos esto para recibir lo nuestro: la sagrada y admirable belleza que Dios moldea en las almas, haciéndolas como Él mismo.ö (san Cirilo de Alejandría, comentario al Evangelio, homilía 109).

Reflexiona en Rom 12,2;

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).